

La escuela de Linda del campo

Héctor Trejo Chamorro

Docente Universidad Mariana

Segundo puesto

Linda era una niña que llegó del campo a la ciudad. Ella era de cabellos largos, ojos tímidos que, conjugados con sus ojos, reflejaban la frescura rural y el aroma de las flores silvestres. Sus padres, humildes campesinos la inscribieron en el grado quinto, Escuela Mixta Municipal del barrio Quinta Paredes. Era una niña tímida y sonreía poco. La profesora trataba de sacarle palabras, pero ella se negaba. Solo movía la cabeza para decir sí o para decir no.

– ¡Linda! ¡Linda! –la llamaba la profesora–. ¿Qué te gustaría aprender?

Linda no pronunciaba una palabra. Las compañeras del curso se reían. Un día lloró. La profe trató de consolarla. Le molestaba que sus compañeros le gritaran “Linda del campo”.

La profesora decía: “Niños: debemos aceptar al otro, así como es. Por ejemplo: - Carlos es travieso, María es escritora, Lucía es juguetona, Ester es estudiosa”. Cuando llegó a Linda dijo: “Linda es..., Linda es..., linda”.

Hubo silencios.

– ¡Linda! ¡Linda! –preguntó la profesora: “dime tu cualidad”. Linda no dijo nada. No miró a la profesora y sus compañeros se quedaron perplejos. Esta vez no lloró. Solo hubo más silencios. Los días pasaron y Linda estaba más triste. Jugaba sola o con Juan. Durante un tiempo la profe observó a Linda. Al comienzo no fue fácil, porque cada vez que la profe se acercaba a revisar el cuaderno, lo cerraba y lloraba.

Un día Linda salió a jugar. La profe buscó en el pupitre su mochila y extrajo un cuaderno. Era un cuaderno que no utilizaba para entregar las tareas. La profe descubrió que Linda era una gran pintora. Había dibujado a cada niño

en el cuaderno de Artes y diseño, demostrando el talento descrito por la profesora.

- Carlos es curioso.
- María es escritora.
- Lucía es juguetona.
- Ester es estudiosa.

Las obras eran hermosas y su originalidad era incomparable. Nada que envidiar a grandes dibujantes titulados. La profe quedó perpleja de las capacidades de Linda. Cerró el cuaderno y esperó a los niños en el aula. Linda entró primero: “Niños -dijo la profesora- Hoy Linda va a demostrar sus talentos. ¿Recuerdan que hace unos días solicité que cada niño debía demostrar su cualidad, don o talento?”. ¡Sí! - gritaron todos los niños.

– ¡Vamos Linda! Este día está dedicado a Linda. Cada semana vamos a dar a conocer nuestros talentos. Le llamaremos la ‘Feria de Talentos’. Y recordó que

- Carlos es curioso.
- María es escritora.
- Lucía es juguetona.
- Ester es estudiosa.

Linda no dijo nada, pero le guiñó el ojo a Carlos. Durante el recreo habían observado a la profesora mirando el cuaderno de Linda. Entonces, se levantó del pupitre, tomó la tiza y comenzó a dibujar a la profesora. Dibujó la manera como estaba observando el cuaderno en el pupitre. El dibujo era una fotografía. Todos los niños se quedaron asombrados. La profe se sonrojó porque estaba descubierta. Linda escribió debajo del dibujo:

– “La profe es más curiosa que Carlos”.

Ciertamente, Linda era muy hábil para pintar. Los niños se asombraron de su habilidad para utilizar sus manos y hacer dibujos bonitos. Linda le mostró a cada niño los dibujos. Uno a uno los firmó y los regaló como gesto de agradecimiento por su amistad y cariño, sobre todo, porque aprendieron a valorar a Linda por sus formas de ser, de aprender y de compartir su talento en la escuela.

Linda tenía un trastorno del habla o lenguaje, pero sus dibujos conversaban por sí mismos y ese era su mayor logro. Tanto la profe como sus padres habían entendido que Linda estaba para grandes cosas y que no se necesita comunicarse con palabras para aprender, sino con los talentos que cada ser humano tiene y que lo ha desarrollado con el apoyo de sus padres y de la maestra en la escuela.

En este sentido, y como agradecimiento a sus valores y cualidades, la escuela tomó el nombre de 'Linda del Campo', porque era una escuela que valoraba la diversidad y aceptaba a todos, respetando sus diferencias. Linda no conversaba, no se comunicaba con palabras como lo hacían los otros niños, pero le gustaba tener una bonita amistad con Juan; con él siempre jugaban y pintaban lo que encontraban a su paso en la escuela. Los demás se unían en las actividades bonitas que dejaba la profesora.

La escuela 'Linda del Campo' recibió el premio a la 'Diversidad de Talentos' y cada año, por su modelo, más padres de familia matriculaban a sus hijos. Por ejemplo:

- Mario, que tenía discapacidad visual, pero era un gran poeta.
- Sandra, que tenía síndrome de Down, pero realizaba artesanías.
- Martha era sorda, pero era hábil para el baloncesto.
- Miguel, que tenía trastorno por déficit de atención e hiperactividad, pero le encantaba tallar en madera.

La escuela 'Linda del Campo' cambió totalmente sus áreas de saber e incluyó otras formas de enseñar y aprender; comenzó a resaltar cada experiencia personal de los niños, a volverse más incluyente, equitativa y solidaria con las condiciones de cada familia.

El alcalde de la ciudad tuvo que ampliar las instalaciones para incluir los distintos talentos que tenían los niños y demostrar que, valorando los talentos, se lograba formar niños más felices y responsables; también contrató nuevos maestros y con los años fueron galardonados con el premio 'Escuelas Innovadoras en Diversidad'.

Linda se graduó con honores de la primaria y dejó huella en la mente de sus compañeros y una maestra satisfecha de su labor y, "más curiosa que Carlos".